

Por cuya angosta garganta
 Todo buque ha de pasar
 Rozando con los cañones
 Del fuerte de Navidad.

Fuera de puntas, al Norte,
 Un fondeadero hay no más
 Que guardan las baterías
 Del castillo de Pormán.

De suerte que sin entrada
 Ni cala donde parar,
 Las escuadras que la asedien
 Han de encontrarse muy mal;

Y de esta plaza famosa
 Bien se puede asegurar
 Que goza por la marina
 Completa seguridad.

Por la tierra es menos fuerte.
 Su defensa occidental
 Es sólo un muro sin foso,
 Mal trazado y sin cerrar.

Mas los fuertes exteriores
 Se prestan auxilio tal,
 Que no hay modo de rendirla
 Si antes ellos no se dan.

La Atalaya es el más alto.
 Su alta corona mural
 Se descubre desde lejos
 A siete leguas y más.

Y su enorme artillería
 Que domina la ciudad,
 En dos horas su recinto
 Puede en pavesas tornar.

Entre Atalaya y Galeras
 Se guarece el arsenal,
 En cuyos diques nacieron
 La *Gerona* y la *Tetuán*.

Y más lejos, aunque poco,
 Se alzó el parque militar,
 Cuya mole corpulenta
 Montón de escombros es ya.

Sobre el adarve del puerto,
Despreciando el huracán,
Junto al cuartel de Antiguones
Se levanta el hospital;

Y á su lado, corroído
Por el tiempo y la humedad,
Lujoso como un palacio
Se eleva el descomunal

Cuartel de Guardias Marinas
Que, para escuela naval,
Comenzó Carlos tercero
Y dejó sin terminar.

A su espalda el castillejo
De la Concepción está,
Que hoy sólo sirve de nido
Al azor y al gavián.

Y en torno de Cartagena,
Lo mismo en guerra que en paz,
No hay altura sin castillo,
Ni muro sin artillar.

Todo en ella es varonil
Y todo en ella es marcial:
La tierra á pólvora huele,
El puerto huele á alquitrán,

Sus arreos son las armas,
Su descanso el maniobrar,
Su música los martillos
Del parque y del arsenal;

Y por descarga ó por salva,
Por defensa ó por solaz,
De humo y fuego se corona
Como el cráter de un volcán.

RENDICIÓN

Los cabellos de tu frente
 Tinieblas rizadas son;
 Tus ojos las iluminan
 Con claros rayos de sol.

No es mucho que de la aurora
 Tu frente eclipse el albor
 Si de la noche y el día
 Es límite su arrebol.

Con los arcos de tus cejas
 Amor despide su arpón;
 Y por ellos en tu cielo
 En vez de un iris hay dos.

Tus mejillas á la rosa
 De frescura dan lección,
 De blancura á la azucena,
 De sonrojos al rubor.

Llamar jardín á tu boca
 Es poca ponderación,
 Que en los jardines no hay perlas,
 Y ella guarda treinta y dos.

Y aunque perlas y corales
 Muestra en vistoso montón,
 No es mar, que en el mar no hay flores
 Y en tu boca todo es flor.

Celada es de amor mi duda,
 Pues en ella esconde amor
 Los claveles en parejas,
 Las perlas en escuadrón.

No toques no, niña, al arma
 Con el clarín de tu voz;
 Que sin combatir, cautivo
 Te rindo mi corazón.

ARANJUEZ

Tan ligero cruza el Tajo
 Por la vega de Aranjuez,
 Que á los sauces de la orilla
 De espuma les calza el pie.

Las frondosas arboledas
 Que ciñen su noble sien,
 Frescura en torno derraman
 Tejiendo umbroso dosel

Tan espeso y tan lozano
 Que, con bizarra altivez,
 Los rayos al sol le cuenta
 Si el sol penetra por él.

En su bosque enmarañado
 Como nudos de una red,
 La vid al olmo se enlaza,
 La yedra viste al almez.

Junto al pobo plateado
 Libre descuella el laurel,
 Y sobre redondos pinos
 Su cono eleva el ciprés.

Y en la alfombra perfumada
 De azucena y de clavel,
 Entre moradas violas
 Que el musgo cubre tal vez,

La rosa, reina del prado,
 Despierta al amanecer
 Junto al tulipán gallardo,
 De las otras flores rey.

Y en las copas y en las ramas
 De aquel florido verjel
 Que al darse paz con el viento
 Tejen gallardo cairel,

Ruiseñores, que á millares
 Animán su lobreguez,
 Al aura sueltan los trinos
 Que imita el agua al correr.

Aranjuez, valle florido,
 ¿Quién tan insensato, quién,
 Que anhele dejar tu asilo
 Si á verte llega una vez?

Yo, por gozar tus delicias,
 Quisiera ¡insensato! ser
 Ciego si escucho tus aves,
 Sordo si miro tu edén.

ANTE UN RETRATO

Aunque juzgo probable y hasta seguro
 Que á ti nunca ha llegado mi nombre obscuro,—
 Yo te lo digo:
 Ha mucho tiempo, mucho, que soy tu amigo.

La Fama me contaba que eres hermosa,
 Buena, discreta, humilde, dulce, amorosa...;—
 Y, de esa suerte,
 ¿Cómo no amarte, aun antes de conocerte?

¡Conocerte! Y acaso, sin trato ó roce,
 Quien sabe tus virtudes ¿no te conoce?
 ¿No es la hermosura
 Natural apariencia de un alma pura?

¡Sí!—Por eso, María, cuando hace un rato
Al frente de este libro vi tu retrato,
 Tu imagen bella
Con los ojos me dijo: — «¡Yo soy AQUÉLLA!»

Tornada en hermosura perfecta y rara,
La bondad de tu pecho brilla en tu cara:
 Tal una hoguera
Brilla por los cristales de una vidriera.

Dios te colme de bienes y de alegrías
Para que á un alma triste dores los días,
 Ya que su ciencia
Sólo le muestra horrores de la existencia.

¡Adiós! Y ten presente, como mi amigo,
Que, de vuestras fortunas mudo testigo,
 Siempre haré mías,
Lo mismo que tus penas, tus alegrías.

Á LA FORTUNA

Ya te conozco, Fortuna,
Hembra falsa y desleal:
Bien puedes perjudicarme,
Pero engañarme, jamás.
Lloren aquí cuatro necios
Y cuatro locos allá
Los vaivenes de tu rueda,
Nunca fija en un lugar;
Pero yo, que tantas veces
En ella puse mi afán
Y atropellado por ella
La vi sobre mi pasar,
Te juro que la costumbre
Tan hecho me tiene ya,
Que mis carnes y mis huesos
Á prueba de cambio están.

IMITACIÓN DE KERNER

ROMANCE

—«¿Por qué, buen Conde, te cubres
Con ese blanco cendal?»

—«Hoy, en cadahalso afrentoso,
La vida me han de quitar.»

—«¿Qué es en tanto de tu esposa,
Desdichado capitán?»

—«Sin cuita las ondas cruza,
Sin cuita de mi pesar.»

Para llegar al cadahalso
Van cruzando la ciudad:
Dos cuervos vuelan delante
Y otros dos vuelan detrás.

—«Negras aves, cuyo vientre
Sepultura me dará,
Decid mi muerte á mi esposa
Que navega por el mar.»

Al resplandor de la luna
Las ondas surcando va
La esposa del conde Alcarcos
En brazos de su galán.

Por lo más alto del cielo
Cuatro cuervos ve volar:
Al mástil de la galera
Las alas tienden al par.

—«Negras aves, raza impura,
Nuestra nave respetad;
Tended á otra parte el vuelo,
Si sois presagios de mal.»

—Sobre la nave, los cuatro
Abren el pico al pasar:
El primero suelta un diente,
Como una perla oriental;

Suelta un párpado el segundo,
 Suelta el tercero un pulgar,
 Y el cuarto un ojo encendido,
 Que sangre manando está.

La luna brilla en el cielo,
 La brisa gime en la mar,
 La esposa del Conde yace
 Muerta en brazos del galán.

EL MONUMENTO DE CASTELAR

Si: levantad perpetuo monumento
 Donde quede perenne la memoria
 Que de él guarda la patria, á cuya gloria
 Consagró su virtud y su talento.
 Funde en bronce su imagen, noble España:
 La lluvia pertinaz, que gota á gota
 Los mármoles icónicos araña,
 Con impotente saña
 Contra el bronce inmortal la garra embota.
 No es justiciero el bronce á los mortales:
 Él con todo lo grande fraterniza
 Sin distinción de bienes ni de males;
 Él la virtud y el vicio diviniza:
 Para él Nerón y Tito son iguales;

Pero á romper la forma soberana
 Que presta el bronce á nuestros sueños vagos,
 No bastarán, ¡oh Tiempo! tus estragos,
 Á no ayudarte la barbarie humana.
 Mas ¡ay! toda materia es sombra vana
 Que al fin cede á la fuerza destructora:
 En los áridos campos donde antes
 Esparta se agitó batalladora
 Dando al viento sus himnos arrogantes,
 Hoy agita sus élitros vibrantes

La cigarra cantora;

Y al amparo del Tiempo, que se ensaña
 Destruyendo los altos mausoleos,
 Ya sobre los egipcios hipogeos
 Su inconsútil crespón teje la araña.
 Pero entre tantas miseras rüinas,
 Ayer obras del arte peregrinas

Cuyo orgullo altanero

Lentos los siglos sin cesar enervan,
 Su inmarcesible juventud conservan
 Demóstenes y Píndaro y Homero.
 ¡Oh sublime poder del verbo humano!

Su intangible hermosura,

Por alto privilegio soberano,
 Más que la piedra y más que el bronce dura.

Y en él eterna vive tu memoria,
 Astro de la elocuencia castellana;—
 Y ese es el monumento de tu gloria,
 Que firme como ayer será mañana.
 El bronce puede conservar tu imagen;
 Pero tu genio en tu palabra queda;
 No temas que la envidia ajarla pueda
 Ni que los siglos su esplendor ultrajen.
 La palabra es eterna y esplendente;
 Ella crea la luz en nuestra mente
 Y en la celeste bóveda sombría:
 Cuando aun la negra eternidad vacía,
 Muda, ciega, inconsciente,
 Por lóbregas tinieblas se perdía,
 Gritó al espacio el Ser Omnipotente:
 «¡Haya luz!»—¡Y hubo luz!

¡Santa alegría!

¡La Fuerza augusta que los mundos labra,
 La palabra y la luz formó en un día!—
 ¡Pero antes que la luz fué la palabra!

CUESTIÓN

Utrum: ¿pende del alma la materia,
 Ó bien de la materia pende el alma?
 La cuestión, en verdad, es hartó seria,
 Y hay que verla con calma.
 ¿Cuál de las dos ejerce más dominio?
 ¿Cuál es la parte fuerte, y cuál la enteca?
 No cura la jaqueca un raciocinio,
 Y turba un raciocinio la jaqueca.
 Yo no sé si hay un alma inteligente
 Que en mí trabaja cuando estoy pensando;
 Pero sé que la frente
 Se me va calentando, calentando,
 Como un brasero al sople del ambiente.
 ¿Y esto, prueba que piensa la materia
 Y que no existe el alma?

¡Poco á poco! La cosa es hartó seria,
 Y hay que verla con calma.
 Mientras medito, lo siguiente pasa
 En un taller que está junto á mi casa:
 «No supongas que existes, majadero
 —Le dice la garlopa al carpintero;—
 Quien cepilla soy yo, que, cepillando,
 Ya me voy calentando, calentando
 Como al sople del fuelle arde el brasero.»

Lo grave de este caso no es lo burdo
 Del imbécil que incurre en el absurdo
 De hablar al ser cuya existencia niega:
 Lo grave de este caso verdadero
 Es que á dudar de su existencia llega
 El mismo apostrofado carpintero.

Y aquí con la verdad mi juicio topa,
 ¡Oh cuánto vale meditar con calma!
 ¡Eureka! La materia, es la garlopa.
 —¡Justo y cabal!—y el carpintero el alma.

 NO IMPORTA

El trance es de vida ó muerte;
 Pero eso á un lado dejemos:
 En los peligros extremos
 Se acredita un pueblo fuerte.

Ser vencido ó vencedor
 ¿Qué supone en tal partida?
 Lo que importa no es la vida:
 Lo esencial es el honor.

Victimas del Hado insano
 Y desnudos de victorias,
 Pone España entre sus glorias
 Á Churruca y á Galiano;

Y, al hacer heroico alarde
 De altiva en cualquier revés,
 Antes que al Cid y á Cortés
 Cita á Daoiz y á Velarde.

Mengua no sufre jamás
 Pueblo de alma tan egregia
 Que tiene por estrategia
 No volver un paso atrás,

Que en el trance más terrible
 Nunca se siente abatido,
 Y que, después de vencido,
 Se considera invencible

Cuando, en guerra larga ó corta,
 Puede á su frente llevar
 Á la Virgen del Pilar
 Con el general—NO IMPORTA.

CONFESIÓN

Si yo fuera la abeja dorada
 Que pica las flores
 Para dar á su miel perfumada
 Dulzura y olores,
 Del tesoro dulcísimo avara
 Que en ella provoca,
 Codiciosa mi dardo clavara
 Do besa tu boca.

Si yo fuera la blanca azucena
 Que al viento se mueve
 Dando al aura, que lánguida suena,
 Sus hojas de nieve,
 Por doblar la blancura hechicera
 Que besa el ambiente,

Mi guirnalda de nácar tendiera
 Do posas tu frente.

Si yo fuera la rosa que en Mayo
 descuella lozana,
 Y del sol al purísimo rayo
 Su seno engalana;
 Por dar vida á la esencia ligera,
 Tesoro del viento,
 Mi corola de púrpura abriera
 Do vuela tu aliento.

Si yo fuera la estrella luciente
 De trémula llama,
 Que en las ondas del plácido ambiente
 Su rayo derrama;
 Por lograr que mi luz placentera
 Al sol diera enojos,
 Orgullosa mi disco pusiera
 Do miran tus ojos.

Si yo fuera el Arcángel que habita
 De Dios el palacio,
 Y sus alas de nácar agita
 Cruzando el espacio,

Por hallar en la tierra, del cielo
La plácida calma,
Sin temores plegara mi vuelo
Do anida tu alma.

DUERME

Duerme, niña, duerme;
Duerme y sueña en paz,
Dulce privilegio
De tu tierna edad.

Angeles del cielo,
Con risueña faz,
De tu cuna en torno
Vuelan sin cesar.

No despiertes, niña,
Porque al despertar,
Ese dulce ensueño
Se disipará.

EL RUISEÑOR

Entre nubes de oro y grana
Despunta el primer albor,
Y en Occidente la noche
Recoge el negro crespón.

Al aura de la mañana
Y al rayo alegre del sol
Su copa sacude el árbol,
Su cáliz abre la flor;

Y mientras libres las aves
Tienden el vuelo veloz,
Entre dorados alambres
Gime preso un ruiseñor.

Por recordar la ventura
Que le robó un cazador,
Ha un momento bajo el ala
Su cabeza cobijó.

Por los valles y colinas
Que cubre eterno verdor,
Con su ausente compañera
Que volaba imaginó.

Noche, descoge tu manto,
Recoge tus rayos, sol,
Río, detén tus raudales,
Tiende tu vuelo, Aquilón,

Y lleva el postrer suspiro
De ese pobre ruiseñor
Al laurel en cuyas ramas
Su dulce nido dejó.

¡SUEÑO!.....

Ya la fortuna buscando,
Ya la gloria persiguiendo,
Siempre el desengaño hallando,
Pasas la vida soñando,—
¡Y aun dudas que estás durmiendo!

CONTABILIDAD

Cada verdad que encuentras ó que explicas,
Cada infame pasión que sacrificas
En aras del deber,
Cada vicio arrojado en el abismo,
Cada nueva virtud, es un guarismo
Que inscribes en tu *Haber*.

¡Espera, pues, espera, espera, espera!
Allá en la cumbre de la azul esfera,
De esta existencia en pos,
No han de ser, olvidando lo pasado,
La Humanidad un acreedor burlado
Ni un insolvente Dios!

DESENGAÑOS Y DUDAS

En vano os cansáis, cuidados,
Si esperáis robarme el sueño;
Que para turbar mis dichas
Me bastan mis pensamientos.

Cargado voy de mí propio;
Contra mí propio peleo,
Y para agobiarme el alma
Sobrada carga es mi peso.

Calma y ventura me roban,
Ya de cerca, ya de lejos,
De un lado las esperanzas,
De otro lado los recuerdos.

Si tal vez miro adelante,
Dudas me oprimen el pecho;
Si miro atrás, desengaños
Que ya por millares cuento.
